

LOS ABCESOS CASEOSOS

DE LOS

BOVINOS

Completando nuestra parte, la descripción de las lesiones de esta enfermedad, aparecida en el tomo 8 de esta Revista, traemos hoy nuevas observaciones de estos abscesos, cada día más interesantes por la frecuencia con que se presentan en nuestro ganado, así como por la multiplicidad de formas que adquieren en su desarrollo, invadiendo los distintos tegidos y órganos de la economía.

La localización hepática, se sigue presentando con la misma frecuencia, constituyendo la forma más común de abscesos caseosos. Generalmente vienen acompañados de trastornos peritoneales localizados en la región, y en un caso observado por el autor, se presentaba un hígado con dos abscesos perfectamente delimitados y aislados uno de otro; uno de ellos, el más voluminoso, tenía su asiento en la cara anterior, lóbulo derecho, extendiendo sus lesiones al diafragma y á la atmósfera grasosa peri-renal á la cual daba una consistencia de cera; el otro absceso, localizado en cara posterior del lóbulo izquierdo, contraía adherencia con el librillo por medio de una espesa aureola de tegido inflamatorio.

A más de la localización en el hígado, hemos observado con bastante frecuencia, la renal, ganglionar y pulmonar. Entre los ganglios linfáticos afectados, deben comprenderse también los retro-faríngeos, y esta localización puede vol-

verse interesante desde el punto de vista etiológico, porque ella pudiera arrojar alguna luz sobre la vía de penetración del agente patógeno.

El tejido muscular no ha escapado á la invasión de los abscesos, y en un caso observado por el doctor Arena, la región escapular de un novillo, presentaba el desarrollo de uno de tamaño considerable.

La glándula mamaria de una vaca sacrificada para exportación, presenta un tumor, ocupando un cuarto posterior, tumor que abierto deja derramar un pus verdoso, de los mismos caracteres que el de los abscesos caseosos.

Debemos agregar también, que esta colección purulenta que nos ocupa, ha sido observada en un ternero de ocho meses, en cuyo hígado se presenta un absceso de tamaño un poco mayor que el de una nuez, pero que todavía no había determinado otras lesiones en los órganos vecinos.

Como se vé, muchos órganos de la economía pueden ser el asiento de desarrollo de un absceso caseoso, pero si la localización de esta enfermedad no es siempre constante, no dejan de serlo los caracteres macroscópicos que sirven para identificarlos.

No podemos terminar esta publicación sin declarar, que en todos los abscesos que á diario observamos, hemos tratado en vano de hacer la constatación microscópica del agente dado como específico, habiendo agotado para ello, todos los medios de coloración á nuestro alcance.

EMILIO D. CORTELEZZI.